

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Sábado 15—Santos Raimundo abad, Longino y Probo, Anima.

AL PÚBLICO
A partir de 15 de Marzo próximo los avisos y demás publicaciones retribuidas para **EL BIEN PÚBLICO**, se recibirán en la oficina de los señores Hoffman y Martinez, sita en la calle de Treinta y Tres número 457.

El Administrador.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 15 DE 1879.

Cosas de actualidad

Decíamos ayer que los «apreciables tratadistas de moral política» son en las circunstancias presentes eminentemente oportunos.

Los edificios, añadíamos, se derriban de dos maneras: ó al golpe lento de la piqueta que comienza la obra por arriba, ó á la explosión violenta de la pólvora dispuesta en mina junto á la raíz de los cimientos.

Una forma política le es, en efecto, al cuerpo social lo que un vestido al cuerpo humano: lo viste, lo modifica, pero del lado de afuera; no lo hace ni lo reforma. Y vice-versa: la forma social es á la forma política, como el cuerpo á su vestidura. Las medidas deben ser tomadas sobre el cuerpo, no sobre la ropa: lo contrario sería ir contra la naturaleza de las cosas, y cuando los pueblos se empeñan en ir contra la naturaleza de las cosas, se gastan en desarreglos internos, del propio modo que se gasta la economía del cuerpo humano.

Quien no ve todas estas cosas, está orgulloso, por mucho que presume de prudente, y el gobernante ó el pueblo que miran impasibles como se van destruyendo á su alrededor los principios sociales, mal hacen en confiar que permanecerán intactos los principios políticos.

Los cambios en el modo de pensar traen consigo los cambios en el modo de obrar. De aquí que M. Littré, predicador del positivismo en Francia, confiese que su esperanza de reinado las saca el socialismo de la esperanza que tiene también de cambiar todas las condiciones mentales.

¿Y bien: cuál será el resultado de estas propagandas preñadas de insensatez que entre nosotros se desbordan? ¿Cuál será el término de ese cinismo ostentoso con que se combate no ya tal ó cual creencia religiosa, sino los fundamentos de toda creencia, de toda moral, de toda honradez social y política?

Decía un sabio moralista: Yo desafío á que sin la creencia en Dios, seme pruebe que es intrínsecamente malo apoderarse del caudal ajeno, cuando nadie ha de poder descubrirlo. ¿No será la falta de solidez en esa creencia la clave del misterio en esas fortunas rápidas, imprevisibles, amasadas en altas ó en bajas regiones? ¿Se danar con escrúpulos en el manejo de dineros públicos quien no sabría tenerlos en el manejo de intereses particulares, si estuviera seguro de la impunidad? ¿Enderá muchos miramientos para procurar satisfacción á sus ambiciones en la esfera política aquel que no los tendría para realizar sus propósitos en cualquier otra esfera? Quien, por ejemplo, en el ejercicio de la abogacía ó de la judicatura no se detuviese ante el despojo de una viuda, ¿se detendría para asaltar el poder público ante el soborno, el fraude electoral ó el asesinato mismo?

Pues ese precisamente es el sentido en que se trata de reformar la conciencia individual: ese es el obligado término de todas las predicaciones que tienen á consumar el sacrificio de las religiones: ese es el punto á donde nos conduciran, si es que ya no nos han conducido, los hombres que en la prensa blasfema de Jesucristo y los que con su criminal indiferencia y tal vez con su positiva cooperación les prestan auxilio.

Bien sabían está nuestros legisladores, cuando al formar, entre otras, la ley de imprenta de 3 de junio de 1878, declararon que: «Se abusa por la imprenta contra la sociedad atacando los dogmas de nuestra Santa Religión, la moral pública, ó buenas costumbres, incitando á la rebelión ó provocando la anarquía.» Por eso cometieron al ministerio fiscal la acción contra ese género de delitos que no atentan contra el derecho privado, sino contra las fuentes mismas de la vida social.

Exhumar ahora estos «apreciables tratadistas de moral política» es hacer artículos de actualidad, de verdadera actualidad y de interés inapreciable.

¡Lástima que lo sean tanto!

El tercer poder

Nuestros lectores hallarán en la sección correspondiente el resultado de la sesión de ayer tarde. Creemos que en ninguno de ellos causará la mas mínima sorpresa, después de las noticias que ayer habíamos circulado.

El Tribunal había disuelto, y vuelto á organizar sobre las mismas bases. Han salido dos de sus miembros: los doctores Rüker y Salvatierra; y han ingresado otros dos: los doctores Alvarez y Berindague.

Pedia *La France* anteayer que se consultaran los intereses públicos al efectuar esos nombramientos. Pedia también *La Nación* que se consultase á la equidad y á las exigencias de los partidos. Todas estas cosas eran difíciles de conciliar ¿Se han conciliado?...

Para la equidad había de por medio lo que daba en llamarse el principio de la inamovilidad. Y ¿cosa extraña! los mas decididos defensores de ese principio eran tambien los mismos que habían solicitado de la Asamblea la aprobación de los actos del Gobierno provisorio, entre los cuales hay alguna disposición en que se llamaba *interinos* á los miembros del Superior Tribunal.

En consultar á los intereses públicos, solo una cosa se cruzaba: la aptitud para las altas funciones de ese tercer poder que sirve de contrapeso á los otros dos del Estado republicano.

Consultar á las exigencias de los partidos, no vemos claro y preciso que es lo que significaba. La composición del Tribunal parece darnos á entender que se ha tratado de establecer al menos el equilibrio del número, representando por igual las viejas tendencias políticas en el seno de las dos Salas.

Todo, pues, ha pasado ya á la categoría de cosa juzgada. Hoy deben prestar su juramento los electos, y los tres poderes quedarán constituidos en la forma que las instituciones patrias reclaman.

REVISTA DE LA PRENSA

«Los principios al gusto del consumidor» se titula el primer artículo de *La Nación*. Dicele en él *La Nación* varias cosas y todas aperturas. Porque, aunque tarde, *La Nación* se abre de que en *La Razón* setiene siempre á la mano la espada cuando se escribe y se borra, sino, con el odio que acaba de trazarse con la mano. Las doctrinas por otra parte ni tienen importancia ni novedad para quienes ya han salido de la escuela. Su palabreo es parecido á los *prophetas* (nos parece que *La Nación* quisiera decir oráculos) y no dió con el clavo y no tiene fuerza de conjuro. *La Nación* a presume que *La Razón* trata de comparar su situación á la de los mitristas en Buenos Aires después del alzamiento de 1874.

«Habrá gamofio» se dice entonces *La Nación*. La actitud de aquellos era franca y decidida: la de v. es de gimoteos y lloqueaduras. Jamás la cobardía ni el miedo sellaron el labio de sus oradores. Jamás la paluma de los escritores mitristas. Si *La Razón* quiere convencerse de que vale lo que aquellos, haga como ellos.

«Después de esto *La Nación* la paga contra el Gobierno de Entre-Ríos y contra los periodistas argentinos que lo apoyan. Parece que entre estos hay uno cuyo apellido empieza por A, y que es cínico, adulo y ha estado encausado por cuestiones de dinero. *La Nación* manifiesta aborrecerle mucho.

No le parece bien á *La France* que se dejen pasar tantos días entre la aceptación de las renuncias de los antiguos y el nombramiento de los nuevos miembros. Es verdad que así no falta tiempo para reflexionar; pero también sobra para introducir empeños y hacer propaganda en favor de tal ó cual candidatura. Por cuyo motivo y por haber oído á algunos miembros de la mayoría que votarán por la reelección, aconseja á los representantes que estén por la reforma, que se afirman bien en los estribos.

«Después la emprende con *El Telégrafo*. Cómo se atreve V. á decir que los Estados Unidos les va tambien con su proteccionismo? Pues cómo explica que en julio de 1878 hayan elevado al Senado los fabricantes de Nueva York una petición para que abra sus puertos al comercio sud americano?

En Inglaterra se ven abrumados de mercancías y quieren buscar mercados. Pero es esta una razón para repugnar sobre sí misma y levantar una muralla entre ella y los demás países. Los ingleses tienen demasiado sentido práctico para incurrir en esas tonterías. Ya cuidarán de abrirse mercados y factorias, como lo prueba el hecho de que ya han entrado en relaciones con los principales soberanos de Africa, para aprovechar en beneficio propio la idea que Francia ha tenido de transformar el continente africano.

Si el libre cambio se va, ¿porqué se vienen los tratados de comercio? ¿Por qué se procura España la España de la *Exposición* tan censurada por *El Telégrafo*? Eso prueba que á pesar de la hostilidad que se le haga, la necesidad de la reciprocidad comercial se impone.

En *El Eco de la Frontera* ha encontrado *La Colonia Española* detalles acerca de la reunión en que se constituyó la Comisión de Socorros Mútuos. Los copias, y ellos constituyen su artículo editorial.

A *Patria* hace menos que eso: inserta parte de la sesión celebrada por la Cámara de Diputados del imperio el día 19 de Febrero.

Ayer se levantó muy trabajador *El Diario del Comercio*, y lo primero que se le dio sin duda á la cara fue el célebre arco. «El tiempo es dinero», dijo y empezó de cada á decirles á sus lectores que son ya demasiados los días de fiesta que tenemos; que la Iglesia ha santificado la quinta parte del año y que el Gobierno ó los gobernados parece que se hubieran propuesto agotar el almanaque, según se dan de pista á *ferias* días.

Había con este motivo el colega de las dificultades comerciales, de anticipo de vencimientos, pagos, descuentos renovaciones, compras, ventas: todo eso puede echarse á perder la introducción inoperante de un día feriado.

Hallamos justicia en muchas de las cosas que dice el colega. Pero una pregunta: ¿Ha santificado él el Carnaval?...

El Telégrafo Martiano nos ha sacado de un apuro. Desde que recibimos el martes *El Eco* de Buenos Aires, nos andábamos preguntando: ¿cómo será que *El Telégrafo* Martiano no da en transcribir lo que *El Economista* dice acerca de nuestra tarifa?

Por fin, al cabo de cuatro días *El Telégrafo* se nos desvela con el artículo de *El Economista*, en el cual este colega si bien confiesa que el sistema de especificación es bueno, da á entender que como se ha empleado aquí ha hecho de nuestra tarifa una peyoratoria. *El Economista* asegura que en la tarifa argentina las evaluaciones son aún más altas que lo eran en la nuestra; pero no omide *El Telégrafo* de añadir que nuestros impuestos directos son mas altos que los que pagan los habitantes de la República Argentina. Allí la *Aduana* le es todo; púdesse, pues, permitir que se cargue algún tanto más.

La Reforma dice que hemos hecho mal en tomar como los de la Masonería la de su adepto e

Sr. Hernandez. Permitamos *La Reforma* una observación: es el Sr. Hernandez quien ha dicho, sin que nadie se lo preguntara, que era su deber de moral enseñar á los niños lo que él había aprendido. Pálo, pues, con el Sr. Hernandez.

«Alfague probando con su gobernal palaprenda, que la lotería es muy mala. Van ya tres artículos.

Los datos estadísticos sobre exportación en 1878 acusan en este ramo un mayor desarrollo que en 1877.

Según ellos durante el año 1877 se exportaron 24,388 animales en pie cuyo valor era de 162,833 pesos y en 1878 se exportaron 137,323 animales en pie, importantes un valor de 1,545,581. El aumento fué de animales 112,935 y de pesos 1,382,748.

Durante el año 1877 se exportaron productos de ganadería y saladero por un valor de 13,071,313 pesos y durante el año 1878 esa exportación subió á 45,006,247. El aumento fué de 1,954,934 pesos.

Después de consignar esos datos, apúndale *El Ferro-Carril* la iniciativa tomada por el Senador Sr. Reles al proponer que se funden pueblos en las partes limítrofes con el Brasil. Ellos nos de fenderían contra la aborreción por el Imperio, según cree *El Ferro-Carril*, el cual pide que se lleve adelante la idea, aprovechando de paso los especiales conocimientos que en la materia tiene el representante Sr. don Francisco Banzú.

Sobre el principio de autoridad en sus relaciones con el 10 de Marzo de 1876, escribe *La Tribuna*. Dice que hasta esa día la autoridad no fué anotada. Pero que después el coronel Latore ha robustecido y radicado en el país el principio de autoridad.

Sabíamos muchas cosas del 10 de Marzo; pero sino nos lo revelase ahora *La Tribuna*, jamas hubiéramos sospechado que en el había nacido el acatarse á la autoridad.

SECCION OFICIAL

Secretaría del Senado.

Montevideo, Marzo 15 de 1879.
El Senado y Cámara de R. R. se reunen en A. G. hoy á la una de la tarde para recibir el juramento á los señores miembros de los Supremos Tribunales de Justicia.

Aguiar y Leal, Secretario.
N. B.—Se recomienda la asistencia en traje de ceremonia.

Secretaría de la Cámara de Representantes.

Montevideo, Marzo 15 de 1879.
El Senado y Cámara de R. R. se reunen en A. G. hoy á la una de la tarde, para recibir el juramento de los señores miembros de los Tribunales de Apelaciones.

Misaglia, Secretario.

CRONICA PARLAMENTARIA

Asamblea General

PRESIDENCIA DEL DOCTOR VIDAL

Ayer á las 2 de la tarde, según estaba citada, tuvo lugar la Asamblea General con el objeto de proceder al nombramiento de los señores que han de componer los Tribunales de Apelaciones.

Leída, aprobada y firmada el acta de la Asamblea anterior, se procedió á la elección, cuyo resultado es el siguiente:

1.ª Sala
Dr. D. Laurelio Vazquez.
» Martin Berindague.
» Saturnino Alvarez.

2.ª Sala
» Hipólito Gallinal.
» Carlos de Castro.
» Lindoro Forteza.

Obtuvieron votos, igualmente los siguientes señores: Terra, Vazquez Acevedo, Pedraza, Rücker, Montero (J. M.) Magrinos (A. y M.) Otero (B.).

Proclamados por el señor Presidente, los electos, el señor Chacarro (A.) hizo moción porque la Asamblea se constituyera en sesión permanente con el objeto de recibir el juramento de ley.

El señor Chacarro (U.)—Formuló otra moción en el sentido de que hoy se reuniera nuevamente la Asamblea, con el mismo objeto.

Así se acordó, terminando la sesión en seguida.

EXTERIOR

Miscelánea noticiosa

De los diarios recibidos por el *Savio*, traducimos lo siguiente:

—El Consejo Municipal de París ha votado en la sesión del 11 de febrero á propuesta de su presidente Mr. Thülier, un crédito de cien mil francos, destinado al comité organizado para el auxilio de los amnistados de la comuna, cuya vuelta tendrá lugar próximamente.

—El ejemplo del Consejo Municipal de París ha dado sus frutos. Según se lee en *Los Telégrafos* de un *espectador*, el ministro del interior ha recibido aviso de que en varias ciudades se han organizado comités para recolectar cantidades destinadas al auxilio de los condenados de la comuna por el regreso á su patria.

—Apenas ha sido presentado el proyecto de ley sobre amnistía ha corrido el rumor de haberse dirigido cartas de amenaza al nuevo presidente de la República, ruido que se confirma con el refuerzo de las guardias de las inmediaciones del palacio del Eliseo.

—En el nuevo ministerio francés las creencias religiosas están representadas de la siguiente manera: Mr. Waddington, Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores; Mr. Leon Say, de Hacienda; Mr. Treycinet de Trabajos Públicos, Mr. Jauréguiberry; de Marina y Lores de Justicia, son protestantes; Mr. Jules Ferry, de Instrucción Pública, y Mr. Leprieux, de Agricultura y Comercio, libre pensadores y francmasones. [Mr. de Marcère, pasa por católico.

No es mal ministerio para un pueblo católico como el de Francia.

—Lemos en *El Universo*: París toma á la serio la república y cada día hace pensar mas en la antigua señal de Boud. (1) Cuando las calles están alabamadas por la ténue luz de las estrellas, un verdadero ejército de malhechores se derrama por todo París. Lee-yendo las relaciones de los diarios se pregunta uno: ¿quié quíen lo tocará el turno mañana?

Ayer (13 de febrero) en la calle de Alomancia, en la Villeta, (barrio de los *Comunardes*), fué asaltado un matrimonio por dos individuos armados.

(1) Pasaje célebre antiguamente por los ladrones que la poblaban.

mandos de rompe-cabezas. Después de una violenta lucha con la policía, los malhechores fueron conducidos á la C. municipal.

En la esquina de la calle de Meau y avenida Laumiere, un transeúnte fué atacado por tres malhechores. Se defendió bravamente con un cuchillo y fué á hacer su declaración al puesto de la calle correspondiente.

En la calle Montmartre han forzado la puerta de un domicilio, llevándose veinte mil francos en alhajas y títulos y mas de mil docientos en dinero.

En la calle de Madrid han forzado un escritorio para sacar mil francos.

En Medina han robado en una casa habitada, hasta tres mil noventa y seis francos, en alhajas y dinero.

Jaury, una casa desahabitada ha sido completamente saqueada, llevándose hasta los muebles.

La noche del 12 de febrero y como á la una de la mañana, cuando se salía de la casa de un *tan-tan* para su domicilio, calle Chichy, al pasar junto á la Iglesia de la Trinidad (Canto de París) se vió rodeado por tres individuos, uno de los cuales le infirió varias heridas, mientras los otros le registraban los bolsillos.

La actriz Alicia Lavigne, del teatro del Ateneo dirigidos á un concierto antiocheco, (11 febrero) por la calle Manabgo, á la una y media, fué bruscamente atacado á pedradas su carruaje.

El cochero, herido en la cabeza, sostuvo una lucha con los agresores, hasta que acudieron algunos transeúntes.

Anteanoche tambien, á eso de las siete, sala Mr. Helmann de casa del Comisario de policía, cuando llegado á la plaza del Trono, se vió asaltado por tres individuos que le tiraron por tierra acometidos á patadas y puñetazos. Tambien los transeúntes se interpusieron, logrando arrancarle de manos de los bandidos, trasladándole á su domicilio en un estado lamentable.

Por fin, se nos anuncia qué há sido atacado un individuo en la calle de Jesúit. Un lechero que acudía en su auxilio recibió una puñalada que le ha herido mortalmente.

Para cerrar esta serie de hechos atroces é inabarcables daremos cuenta de la desaparición de un empleado. Monsieur Chaumont, que lo es del *ferro-carril* de París, y hasta la calle Duboust (París). Salía un poco antes de lo de costumbre de su oficina para cobrar una cantidad de 1,000 francos que se le debía. Desde ese momento no ha vuelto á aparecer.

Estos ataques no son los únicos que alarman á la población. Es positivo que cada día desaparecen algunos niños y aún jóvenes. Ayer ha sido seais las desapariciones: dos jóvenes de 16 y 21 años respectivamente, llamados Eugenia Antonieta Millarret, de la calle de Saint-Maur y la otra Louise Carrière de la calle Duloug, y además dos niños de quince años Emilio Cordelet y Gabriel Verbelet y otros dos de mas edad Gallot y Jorge Leclerc.

«¿Es que hay en París como en los cuantos, ogros y coques que se comen á los niños? ¿Que responde la república falidamente reianse?»

—*La Patrie* escribe á propósito de los cien mil francos votados por el Consejo municipal de París para festejar la vuelta de los comunistas: «¿Quién pagará esos cien mil francos? Vd., yo, todos los contribuyentes: los que temblaron ante el espectáculo de los horrores cometidos á su vista; los propietarios de las casas devastadas é incendiadas; los padres, los parientes, los amigos de los que fueron tomados en rehenes y quemados vivos ó muertos en las calles del ejército. Es ya demasiado que la corriente republicana nos lleve tan lejos que podamos asistir á un voto municipal como el de ayer y á la formación de un comité semejante. Las hojas radicales tienden á la rehabilitación de los horrores cometidos. Será verdad que la República en Francia tras comete lo que en la actualidad se llama un error lógico: ese voto ineficaz, sin hablar ya de todo lo que prepara y reivindica para el partido demagógico?»

—Lemos en *Le National* del 14 de febrero: «Está decidido el nombramiento del general Chaney para embajador en San Petersburgo. El decreto está firmado en el consejo de ministros que debe reunirse hoy á las nueve en el Eliseo.

—El desastre sufrido por las tropas inglesas en la campaña contra los Zulus, ha producido en Londres y en toda Inglaterra la mayor consternación.

El 15 de enero expiraba el ultimatum acordado á Cetivroy por el gobierno inglés. Las tropas inglesas que componen un junto 45,000 hombres, se dividieron en tres columnas mandadas por los coronados Wood, Glynn y Poyson: la principal era la de Glynn en la cual iba al cuartel general del comandante en jefe Lord Chelmsford que ha sufrido el ataque en condiciones no explicadas bien por los *telégrafos* recibidos. Créese que haya sido una sorpresa, pues el combate ha tenido lugar, según los partes, á milla y cuarta de la línea del campamento. El comandante en jefe era parte de la columna del coronel Glynn avanzando dejando para la defensa del campo el resto de la columna formada de dos batallones. Sin duda los Zulus se retiraron al primer ataque y arrojándose en su persecución la columna habrá ido á dar contra el grueso del ejército de los Zulus. Como mil de ellos han quedado en el campo, los ingleses han perdido quinientos de las tropas europeas y casi por entero el regimiento 24.

Las fuerzas que se han salvado, se han replegado hasta esperar refuerzos.

—Dos cosas, dijimos al recibirse aquí la noticia de haber presentado su dimisión el mariscal Mac-Mahon, dos cosas permanecían íntegras en Francia: la magistratura y el ejército. Contra ambas conspiran los radicales franceses.

En efecto: el 12 de febrero se ha hecho ya en Francia un cambio de generales; de nuevo sacados de sus puestos cinco han recibido otros destinos y cuatro han quedado sin ninguno.

Deo procuradores generales han sido tambien reemplazados, y se esperaban por momentos á la salida del *Savio* otras revocaciones de sustitutos de procuradores.

—El Arzobispo de Cambray en vista de la persecución oficial declarada á las escuelas católicas, ha dirigido á sus diócesis una carta-pastoral sobre los deberes que impone á los católicos esa declaración de guerra. Tendremos en breve el gusto de darla traducida.

SECCION LITERARIA

Los novelistas españoles

DON ENRIQUE PEREZ ESCRIBIR

Siempre está el hombre orgulloso de alguna resolución ó acto de su vida que le parece digno de lo. Yo, que al parecer nada hice en la mia je notable, puedo presumir, sin embargo, de no haber leído á Perez Escribier desde los diez años.

Fué en unas vacaciones. Había ido á cursar mis latinas á la capital. Cuando volví al pueblo, el libro, el libro de Perez Escribier, el *Cura de Algodado*, en una palabra, estaba sobre la mesa de *todo pino*, tan resplandeciente y tan fresco como si acabara de salir de las manos de su creador. Quise recordarle las emociones difusas que aquel libro me había hecho experimentar en otro tiempo, poco después de haber salido del claustro materno. A las pocas páginas comencé á sentir cierta preda que en la cabeza, como si tuviese allí «muchos plomos», y á las pocas me quedé deliciosamente dormido.

Unos pocos días, señores, que no debe de parecer de un muchacho que en tan corta edad, ya se dormía leyendo á Perez Escribier.

Han volado desde entonces sobre mi cabeza muchos vientos, ya glaciales, ya ardorosos, y he oído desde mi balcón, no se cuantas veces, cantar á la codorniz en la vega. Y hoy, mi bello ideal consiste en no leer á Perez Escribier. Pero no puedo menos de tenerlo en el corazón como el *Catolico de Hervey* y el *Amigo de los niños*.

Por Perez Escribier, yo, primero que por nadie, de la existencia de los puntos suspensivos. Cuando algún héroe de «nuevas ideas» á perder el juicio, como dejaba primero de lanzar una carejada histérica, después de lo cual venían dos ó tres líneas de puntos suspensivos. Por bajo de ellos decía el Sr. Escribier: «¡Estaba loco!» ó «¡estaba loco!» según fuese varón ó hembra el demonio que de otras invenciones de los hombres, no me nos peregrinas é ingenuas, tuve yo noticias por nuestro autor, de las cuales pienso hacer, con la ayuda de Dios, el uso que mas prudente me pareciese.

No solo por haber acumulado con preciosos datos mi saber debo estar reconocido al señor Escribier. Aún recuerdo con lágrimas en los ojos (llegaba perlas que él llamaba) el ruido que aquellas sus novelas al entrar por debajo de la puerta. Yo caía sobre ellas como el gato sobre el ratón, y me encontraba en la mas maravillosa mayando á devorarme á la soledad de mi cuarto. Pero la primera entrega siempre dejaba levantado un puñal sobre el pecho de un inocente, ó cuando no, pendiente á alguno de un clavo sobre un abismo, y eran de vez entonces las ansias que él me entraban por saber cuantas pulgadas había penetrado la navaja ó en que forma se había roto la cabeza aquel prójimo. El saberlo costaba dinero, que no era el señor Perez Escribier de los que de buenas á primeras por afición le vienen á contar á uno todo lo que ocurre, y me viera precisado á demandar socorros á mi padre. Mas éste, por aquel entonces, estaba empeñado en que Cervantes era mejor novelista que Perez Escribier y solía negarles; y entonces acudía á mi buena madre, que no profesaba ideas tan perversas. Esta desconfianza con la magnolia le tomaban para que todas las semanas se entrasen por la casa dos reales de *Expos* *marir* ó de *Mujer* *adultera*, que no bastaban, ni con mucho, para calmar los arrebatos de mi espíritu investigador. Ahora comprendo por qué he llegado á ser el mejor crítico de España.

Perez Escribier en el campo, en el círculo, en el terreno, en el estado, en el círculo de la literatura representa una idea; es una idea. La idea de Hegel es realidad. La de Perez Escribier es entera.

«¿Y infinita más, quién se volviera entera, aunque fuese Perez Escribier, que para esas masas blancas y trasnudas como la magnolia le tomaban para que tu regazo tan casto como la nieve de las montañas, le diesen reposo.

Esto lo digo por una chispa que conocí en Gijón, que se pasaba las horas muertas leyendo á Escribier. Me enamoré de ella, como era natural, y si no hubiera sido por un tio que me dijo á tiempo: «Poro, hombre, no comprendes que vas á cortar tu carrera» me hubiera casado sin remisión. Pero la carrera ante todo. Ya les diré á ustedes en qué pararon aquellas cosas.

Decía que Perez Escribier, como novelista, es un dios. Debo añadir que Perez Escribier, como escritor, es un dios. Debo añadir que Perez Escribier, como hombre, es un dios. Pero, ¿qué es lo que me advierte, que justamente porque Perez Escribier es una idea, me sienten obligado á hacerle hueco en esta mi galería, ó penitencia de novelistas. Muchos hay de los que se quedan fuera, tendidos por el y por los demás en mas estufa. Pero, ¿son tan malos? ¿Ejercen tanta influencia? En una palabra: ¿son una idea?

Queda demostrado de un modo concluyente, que Perez Escribier es el novelista que en este momento debo ocuparme. No se me tiene de crítico motilón y poco aviado.

«Despertad, pues, recuerdos azules, verdes y carmeses de la edad primera [Salid de las argentadas y bramasantes olas que lloaban noche y día debajo de mis balcones] ¡Salid de las vagas y injurias de mareas que crujían al viento como la seda! ¡Venid de la alfombra de aquellas montañas donde blanden las nubes como banderas! ¡Venid, y decidme como es Perez Escribier, que ya no me acuerdo!»

Pues, si no me es infiel la memoria, que ya en los años de mi infancia me dio de lo que se observa en las de Escribier. Los caracteres del señor Escribier, á semejanza de los del trágico griego, son inabarcables como los peñascos, representan un sentimiento único, son personajes de un momento determinado y de una simplicidad absoluta. Pero el autor de *Los Enamados* y del *Procedo* encadenado, con tales caracteres, no logra idear más que una situación casi fija, un cuadro delicioso, pintado con inspiración sublime, pero siempre el mismo; mientras el Sr. Escribier consigue tejer una acción complicada altamente dramática y llena de peripecias. Sin embargo, el parentesco de ambos ingenios no es menos visible y palpable, por más que la distancia de los tiempos haga establecer entre ellos diferencias muy favorables al último.

Para Escribier, lo mismo que para Esquivola, hay entre el bien y el mal en la tierra, el mismo irreconciliable dualismo que en el cielo. No es posible que en un mismo hombre coexistan particularidades de bien y de mal. Sus personajes son siempre Ormuz ó Ahriman: ó lo que es lo mismo, cuando un personaje de Perez Escribier sale malo, no hay por donde cogerle de pecaio y endemoniado; al paso que cuando es hombre de bien, lo es á carta cabal. El Sr. Escribier, en cambio, con particular esmero de unir la belleza física con la moral, prestando hermosura, fuerza y elegancia corporales á los desechados más completos de los tiempos. En efecto, sería cosa fatal y hasta absurda el que un joven de cabellera rizada, de ojos expresivos, de nariz recta y modales distinguidos, no saliese con corbata de seda, y que un muchacho á mi sobremesa aquellas tertulias de sujetos tan lindos y de tan buenas partes! Generalmente llevaban á efecto en alguna guardilla ó sobaco, y los que allí se reunían, más buenas que el pan caudal, solían festejar su honradez con algún extraordinario en medio de la mayor cordialidad y buen orden. Las guardillas de Perez Escribier echaban un olor tan fuerte á virtud, que echaba para atrás.

Casi siempre, en pos de la tertulia de honrados venía la de perdidos con el objeto de formar contraste. Allí se veía hasta donde podía llegar la malicia humana. Todos eran bandidos de pura raza, con sus ojos atravesados y sus correspondientes cicatrices. Como era natural, en aquella sociedad, nadie creía en

